

LOS BORRACHOS DIONISIACOS

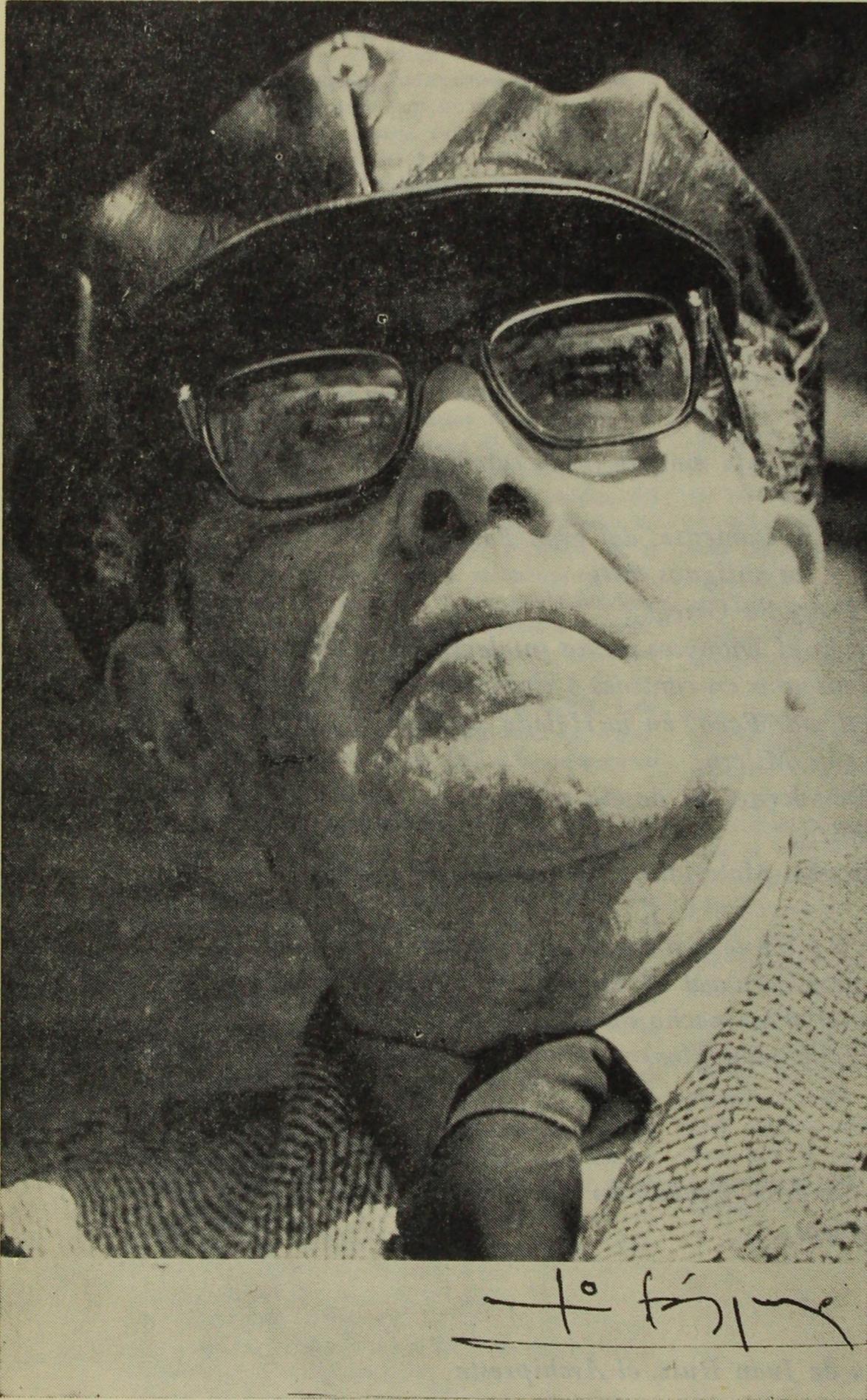
por PABLO DE ROKHA

*No los parieron en mortales catres, sino en ilustres
fudres y en toneles
incandescentes, las abejas les pican las orejas confundiéndonlos
con los racimos de la viticultura chilena,
o con un tinajón de la chicha divina de Curtiduría.*

*Como son pánicos y organizados a la manera de la catedral
barroca,
creeríase que descienden, directamente, del gran Pan popular
de los antiguos ritos y los antiguos mitos
que originaron la Tragedia Griega,
del gran Pan popular, que es el Dionysos de los intelectuales o Baco
romano imperial, danzando en cantinas y chinganas,
y el Eléusis, a las orillas del mar Egeo, en la Hélade de Sócrates,
enajenador de Tales de Mileto,
Heráclito, Zenón, Demócrito, de donde emerge,
con resplandor oceánico,
la bandera de oro de la Escuela Materialista, ya traicionada
entonces,
sí, fue Rabelais, su abuelo o bisabuelo o tatarabuelo,
y salieron de adentro del gran carnaval de las vendimias y las
vendimiadoras, con el dios macho cabrío,
santo y borracho, comandándolos.*

*O no nacieron nunca, no vinieron, estaban en la naturaleza
y en los barros cósmicos.*

*La pequeña mujer morena de Juan Ruiz, el Archipreste
mujeriego, borrachoso, andariego y pagano*



Pablo de Rokha

como Lucrecio, el ateo,
o licoreado con vino de España, tinto y colosal, les escarba
las barbas fluviales de padres-rios-mares
y yo los contemplo aquí, en París, a los "clochards", furioso
de no haberme sentido nunca ni tan alegre,
ni tan atrabiliario como estas aventureras
bestias de los arcaicos clanes humanos.

Sangre de Chile, los vinos chilenos braman en las arterias
de la Patria
y cantan en el corazón de los bebedores y los catadores de la
ebriedad, que no son viciosos alcohólicos,
no, son Inventores y Sacerdotes de la religión vitivinícola,
y "Los Borrachos", de Velázquez,
cuando, por ejemplo, aletean las primeras prietas en los nidos
vacíos de mayo
y las guitarras del sol lloran en las bodegas, tan sombrías
como el espíritu humano,
la artesanía inmortal de la vinicultura, o el compadre
Juan de Dios Salamanca, nos invita a comernos unas cholguitas
crudas remojaditas y conversaditas con
blanco pipeño del Sur o de San Vicente de
Tagua-Tagua, y unos chunchules de vaquilla
completamente soltera, bien ardientes y bien
picantes, sabrosísimos,
con aquellos aditamentos que convierten en "causeo" la buena comida
y terminan en las damajuanas que parecen inmensas brevas tremendas,
embarazadas a pura ternura de lagares, con licor oscuro.

Aroma de siglos echan las botellas en la garganta del
bebedor que entiende correctamente cómo se
embriaga un varón nacional, al cual respeta
el vino.
Sólo los tontos pícaros y los abstemios, que se emborrachan
con coca-cola fabricada

*a la sombra roñosa de los ladrones imperialistas, que arrojan
 fuego con veneno encima de aldeas inocentes
 del Vietnam épico y ensangrentado
 y los poetas desintegrados que manosearon en los colchones de los mesones, la
 eterna ubre semental de las borracherías,
 como les asomó un pimentón colorado, medio a medio de la faz borracha,
 e hicieron el héroe de las cantinas, las
 chinganas, las tabernas y los camastros
 prostibularios, hediondos a orujo en descomposición,
 o el delirium tremens los arrastró de hospital en hospital y
 de comisaría en comisaría, exclaman: "por
 borrachos, odio los borrachos", y se caen
 del catre abismo y mundo abajo.*

*La gran pradera nacional chilena, ha de ser un viñedo
 enorme, de enorme potencial vitivinícola,
 en Latinoamérica,
 y mis tataranietos, van a sestar debajo del olivar y el almendral,
 por el camellón esparraguero,
 siguiendo el acento de una gran orquesta de queltehues, de zorzales,
 de pidenes en atardeceres gigantes,
 tomando su vaso, pero no tomando su cacho
 vecinal, como nosotros, todo, sus antepasados.*

*El "managuá" se calienta los huesos bebiendo su "chupilca
 del diablo" y el minero
 la "choca" gloriosa de la amanecida,
 el huasito de Licantén agarra la callana de chicharrones y le
 "pone", entonces, copiosamente, "entre pera y
 bigote", sabrosamente, su gran cachada de
 "Tintolio",
 y, nosotros, los rotos de la nacionalidad herida pero no vencida,
 nos mandamos al pecho anciano, nuestro botellón de rubies inexorables,
 y nos quedamos,
 así como así, contemplándonos
 en el espejo despedazado del silencio que rodea la tierra entera,*

como esa gran culebra negra que habita el
corazón "americano".

*Leche del triste, la ebriedad es la voluntad enajenada
y el pedazo de alegría de los pueblos caídos, apuñalados por el
verdugo del Gran Capital, o un desbordamiento
de la personalidad heroica,*

*saludo a "los borrachos dionysíacos", que no se hacen cadáver,
al bebedor que siente en dónde se están muriendo las hojas
caídas, en cuál patagua cantan las cigarras
muertas,*

*y en qué panteón el aldabón del invierno golpea las cenizas
idolatradas.*

*Lo mágico arcangélico y lo mágico demoníaco circulan
la temperatura volcánico-dramática y la
augural oceania*

*de sus personalidades tremendas, que se parecen al crepúsculo,
son como incendios que caminan apagándose, o como recuerdos
de maderas y tonadas con tiempo adentro,
zapatos de caballo de soldado,*

*imbuidos de poderío nacional, su conducta no es fábrica de
máquinas,*

*son todo lo humano y son todo lo errado del infeliz que merece
una gran estatua a la desgracia o al Infierno,
porque empuña una gran espada de humo y
todas las banderas rotas del héroe agonizante,*

*la alucinación de Baudelaire y el tino más fino de los sonámbulos
despedazados, bramando y cruzando catástrofes
de edades entre la suerte y la muerte,*

*e indefinibles como la materia, poseen los corceles de la salida
del sol y los ensillan y los dominan trastabillando
por las veredas de las provincias
o la gran Capital metropolitana . . .*

*Y por aquello mágico y problemático, que atañe a todas las copas,
el Jehová, de entonces, ordenó la floración
de una gran hoja de parra en la belleza
genital de la primera niña del mundo! . . .*